



SUMARIO.

6 *Texto.*—Emilio Girardin.—Crónica, por Fernando Costa.—Mayo.—Sección científica, por Antonio de Zaldívar.—A tí.—Tribunal de comercio en París.—Cascadas de Oued-el-Roumel.—Pedro el campanero, por El Habanero.—Un rocío para un alma, por Antonio de Zaldívar.—La explotación agrícola, por Julio de Mendoza y Palafox.—Amor y odio, por Leopoldo Romeo.—El álbum de Waterloo.—Sección amena.—*Grabados.*—Emilio Girardin.—Escalera del Tribunal de comercio de París.—Cascadas de Oued-el-Roumel.

CUARTOS NUMERO SUELTO.—MADRID Y PROVINCIAS.

CALENDARIO DE LA SEMANA.

Domingo...	9	Ntra. Sra. de los Desamparados.
Lunes.....	10	S. Antonio, arz. de Florencia.
Martes.....	11	S. Mamerto, obispo.
Miércoles...	12	S. Pedro Regalado.
Jueves.....	13	Sto. Domingo de la Calzada.
Viernes.....	14	S. Bonifacio y S. Victor.
Sábado.....	15	S. Isidro Labrador.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España con opcion al regalo de la carpeta.—Un año, 32 reales.
Colonias Españolas y Extranjero.—Un año, 80 rs.
En las demás naciones fuera de Europa.—Un año, 100 rs.
 Se suscribe en su Administracion, calle de Prim, 33, bajo, y en las principales librerías del reino y extranjeras.
ANUNCIOS.—Para la segunda mitad de la última plana, 2 reales línea.

MADRID Y PROVINCIAS.—NUMERO SUELTO,

6 CUARTOS.

AÑO I.—DIRECTOR, D. F. COSTA.

Madrid 9 de Mayo de 1869.

ADMON., CALLE DE PRIM, 33.—NÚM. 10.

EMILIO GIRARDIN.

Pocos hombres han adquirido tanta fama en la prensa como el periodista cuyo retrato damos al frente de estas líneas. Todo el que lee con frecuencia los periódicos, habrá oído repetir mil veces el nombre de Emilio Girardin, el periodista por excelencia.

Emilio Girardin nació en Suiza el año de 1808. Conocido como literato á los diez y ocho años, en que publicó su novela titulada *Emilio*, M. Girardin se dió á conocer en el estúdio de la prensa á los veinte años, fundando un periódico titulado el *Voleur*, siendo desde entonces uno de esos hombres que llevan encarnado el genio del publicista.

Los franceses, que son muy amigos de las comparaciones, dicen, para ponderar su mérito, que así como Pereire es el verdadero hacendista, y Auber el verdadero músico, monsieur Girardin es el verdadero periodista.

Llenaríamos medio periódico si fuéramos á enumerar las hojas y publicaciones que ha fundado, ó en las cuales ha colaborado.

¿Quién no recuerda *El Guardia Nacional*, que fundó en 1830, en cuya época solo tenía Girardin veintidos años?

Este notable escritor ha fundado publicaciones de verdadera utilidad é inte-



EMILIO GIRARDIN.

res, que han contribuido poderosamente á la instrucción y á los adelantos de su país. El periódico *Los Conocimientos útiles*, hizo un gran servicio á Francia, y popularizó su nombre, llegando á todas partes su palabra, y emitiendo cada día una idea nueva, que presentaba siempre bajo una forma atractiva. Después ocupó su talento en publicaciones amenas y entretenidas, y *El Museo de las familias* y *El Panteon Literario* obtuvieron el mejor éxito y consolidaron su renombre.

Los políticos admiraban su talento, y veían en él un hombre de Estado. Girardin, por su parte, tenía conciencia de lo que valía, y nombrado diputado por el distrito de Bourgeneu, quiso construir una obra duradera, y asegurarse una grande influencia. Se proporcionó dinero, reunió á sus amigos, concentró todos sus esfuerzos, y el día 15 de Julio de 1863, lanzó el primer número del periódico *La Presse*. Este periódico produjo en París la mayor sensación, y, siendo órgano decidido de oposición, obtuvo tal éxito, que en 1848 contaba setenta mil suscritores.

Conocidos son su talento político, su profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, y sobre todo, su criterio y su táctica, y su acierto para tocar con oportunidad las cuestiones políticas. Esto le ha valido ataques violentos y desa-

fios sin cuento, lo cual ha sido causa de que en estos últimos años haya mudado de pensar sobre la necesidad ó no necesidad de los desafíos.

En 1833, fatigado M. Girardin de la lucha, y aun quizá desanimado, entregó en poder de M. Millaud los destinos de su periódico; acababa de perder á la que desde 1830 había sido la compañera de sus trabajos y de sus glorias. Sabida es la parte brillante que Madame de Girardin, bajo el nombre de vizconde de Launay, había tomado en la redacción de *La Presse*; ella había encontrado el secreto de llamar la atención de los lectores por medio de la emoción ligera, la curiosidad del día, dicho todo esto con un lenguaje exquisito. Las cartas del vizconde de Launay son muy dignas de figurar al lado de las de madama de Sévigné.

Retirado del mundo, le oprimía el silencio, y M. Girardin, que veía pasar los acontecimientos políticos sin tomar parte en ellos, entró de nuevo en el periodismo militante, volviéndose á encargar del periódico *La Presse*.

Inauguró su entrada con reformas que hicieron mucho ruido; sus paradojas han sido revestidas siempre bajo su pluma, de una forma práctica que le concilia muchos partidarios; pero la literatura no le perdonará, dicen los franceses, el haber relegado á la segunda plana del periódico la prosa de M. Saint-Victor, para dar cabida al boletín financiero.

M. Girardin debe especialmente á su criterio político y á su acierto en las polémicas la inmensa celebridad de que disfruta.

Hace dos años dejó de ser redactor en jefe de *La Presse*, y fundó un periódico de su exclusiva propiedad, titulado *La Liberté*, que al poco tiempo se hizo lugar entre las primeras publicaciones francesas, y reunió mas de 50.000 suscritores. En el día continúa su campaña periodística al frente de *La Liberté*, cuyos artículos son traducidos por los periódicos de todas las naciones europeas. No exageraríamos si, en resumen, dijésemos que es el primer periodista.

CRÓNICA.

Es tal la zozobra y ansiedad que embarga mi ánimo en las presentes circunstancias, que á duras penas escribo esta semanal crónica de EL NUEVO SIGLO.

Trato de evitar en lo posible el ocuparme de política, pasión funesta que ha perdido tantas inteligencias y destrozado tantas reputaciones; pero acuérdomeme que soy español, considero el estado de mi patria, veo los peligros que la cercan, los males que la acosan, y las nubes preñadas de tempestades que sobre ella se ciernen, y sin querer, mi pluma, guiada por mi corazón, corre ligera y sin que pueda detenerla la consideración de que los electores de EL NUEVO SIGLO opinen de un modo diferente que yo, y el que puedan, sin querer, herir la susceptibilidad de alguien que pudiera verse aludido.

¿A dónde vamos así? Á nuestra ruina tal vez.

Esta peligrosa interinidad que por desgracia va prolongándose demasiado, solo puede conducirnos allí:

Es preciso un esfuerzo de patriotismo:

Al vado ó á la puente.

Así es imposible continuar.

Nuestra Hacienda está arruinada; los negocios paralizados, el comercio muerto, la industria inerte, la libertad en peligro, el pueblo en la mayor ansiedad.

Lo mas noble, lo mas puro, lo mas poético de la religión de nuestros padres, es insultado y escarnecido de un modo absurdo en pleno Parlamento, pero las madres españolas ruegan á la Siempre Pura, perdóne al insensato que ha buscado este medio para hacerse notable.

¡Triste notabilidad!

Estamos bien! Hé aquí que los enemigos de la reac-

ción, los adversarios mortales de los carlistas están trabajando para el triunfo de esta causa de un modo tal, que parecen puestos de acuerdo.

Es muy posible que D. Carlos tenga mas que agradecer á muchos que se llaman liberales, que á sus mas fieles partidarios.

Adelante, pues.

Pero no; se me olvidaba, que un santo varón nos prepara la agradable sorpresa de un *Hohenzollern Sinmaringen*.

Preciso es confesar que el apellido es sorprendente. Este nuevo candidato, que acaba de llegar á Lisboa, es el destinado á hacer la felicidad de los españoles.

—Verdad que no sabe español ni conoce nuestras costumbres; pero ¿qué importa esto á los hohenzollernsinmaringistas?

Hé aquí un nuevo partido... que me ha partido.

Hé aquí tambien otros que trabajan por cuenta ajena; los hohenzollernsinmaringistas ó borreguistas, parece que se han puesto de acuerdo con los republicanos, para desacreditar la forma monárquica.

Sin embargo, prefirió á los republicanos que son mas francos y que están en su derecho al oponerse á todo candidato que asome, y en hacer cruda guerra á aquel que tenga mas probabilidades de triunfo. Y tal están poniendo ciertos hombres la corona de España, que á no haber quien, á nuestro juicio, creemos que únicamente puede sacarla del fango en que hoy la arrojan, tendríamos que hacernos republicanos.

Mayo, el florido mes de Mayo, se inaugura mal; en vez de flores nos ofrece espinas, y en lontananza vemos gran cosecha de calabazas.

Brillante porvenir, digno en un todo del presente.

Hé asistido á la función patriótica del Dos de Mayo; he visto á un general con escolta y batidores á usanza de persona real, y he admirado los uniformes de los voluntarios de la libertad.

Y hé aquí, que yo quisiera decir cuatro palabras á estos valientes, sin tratar de ofenderles en lo mas mínimo.

Yo les diría de buena gana: Hijos míos, vuestros uniformes son muy bonitos, muy pintorescos, excesivamente pintorescos; ese lujo de plumas y colorines, esos trajes que parecen de comparsas de estudiantinas, no os convienen en modo alguno. Dais lugar á que algunos pícaros guazones se burlen de una institución noble y digna de respeto, solo por las fachas de algunos de sus individuos.

Decidme, ¿no sois enemigos del despotismo militar? ¿No clamáis todos los días contra el ejército y las quintas y la disciplina militar? Entonces ¿á qué ese afán de uniformes, y guardias y revistas, y músicas, y cornetas y tambores?

¿Qué ganas de pasar malos ratos en guardias y ejercicios!

¿Qué ganas de lucir galones de sargento, estrellas de capitán y pintorescos trajes!

Desengañaos, hijos míos; la patria no quiere eso ni puede quererlo; vosotros tendréis familia y oficio, y la patria quiere que atendáis á vuestra familia y no perdáis en revistas y guardias el tiempo destinado á vuestro trabajo, ni el dinero de vuestros ahorros en ridículos uniformes.

Conservad vuestras almas para el día en que peligra la libertad. La patria necesita vuestros brazos, y le gusta mejor verle vestido con la chaqueta ó la noble blusa del trabajo, que con sus ridículos colorines.

Además, es un hecho averiguado, que los que mas se componen hoy, los mas elegantes, los mas vistosos, son los que en la hora del peligro no parecen; tal vez temiendo que se les estropee el lindo uniforme.

Esto es lo que yo diría á los Voluntarios de la Libertad; pero no quiero decirles nada, no sea que interpretando mal mis rectas intenciones, crean que trato de zaherir á una institución que respeto y estimo en todo lo que vale.

Concluyo rogando á mis lectores que, si supiesen de algun ministro de Hacienda que pueda sacarnos de los apuros en que se encuentra España, se sirvan presentarlo en esta redacción, donde se les darán las gracias y el hallazgo.

FERNANDO COSTA.

MAYO.

Era el tercer mes del primitivo año romano, y luego fué el quinto, como ahora, desde que Numa Pompilio añadió los meses de Enero y Febrero.

Se supone que habiendo Rómulo, fundador de Roma, dividido su pueblo en ancianos y jóvenes, dió á este mes el nombre de *Majus*, en honor de los ancianos, senadores ó mayores de edad, *majores*; así como al inmediato le puso el nombre de *Junius*, Junio, en obsequio á los jóvenes que servían en la milicia,—*á junioribus qui rempublicam armis gerebant*,—según la expresión de Macrobio.

Ausonio, sin embargo, cree que el nombre *Mayo* se deriva de la diosa *Maia*, hija de Atlas y madre de Mercurio, ó de *Majesta*, hija del Honor.

Durante este mes celebraban los romanos las fiestas de la Buena Diosa, las del Refugio, etc. Las matronas ofrecían un sacrificio á esta divinidad en casa del Pontífice Máximo, de cuya solemnidad quedaban excluidos los hombres: tomándose hasta la notable precaución de tapar ó cubrir las estatuas ó cuadros que los representaban, y expeler momentáneamente de la casa los animales machos, como gatos, perros, etc.

Mientras las matronas asistían á los misterios de la Buena Diosa para atraer la prosperidad sobre la república, los ciudadanos erigían un altar de césped ó de verdura á los dioses Lares, protectores de la ciudad, en conmemoración del que los sabinos consagraron á las mismas divinidades luego de unidos con los romanos.

En los primeros tiempos de Roma y aun después de la República, el primero de Mayo era un día de regocijo público, consagrado al placer, lo mismo que las fiestas ó juegos que en aquellos días celebraban en honor á la diosa Flora.

Principiaba el día con paseos y correrías de los jóvenes de ambos sexos, llevando ramos de árboles que habían ido á cortar en los bosques, con mucha algazara y al son de varios instrumentos pastoriles, y los iban colocando por las puertas de sus parientes ó amigos. Estos, en agradecimiento, les ofrecían varios refrescos y solían pasar el día juntos, reinando la mas completa alegría.

Mas adelante, ya generalizada esta fiesta por Italia y que terminaba con el día, continuó durante la noche. Entonces fué cuando se introdujeron en ella escandalosos desórdenes, que Tiberio se vió precisado á reprimir, aboliéndola últimamente.

De aquí creen algunos que viene la expresión, comun todavía entre nosotros, lo mismo en castellano que en catalán, de calificar de—Tiberio—ó que habrá un tiberio—al hablar de un desorden, una bacanal, una orgia.

Sin embargo de su prohibición y de que los primeros emperadores cristianos se empeñaron en que no se celebrara, por los desórdenes que con aquel pretexto se cometían, la fiesta se propagó, no solo por la península itálica, sino que durante la Edad media se solemnizó por toda Europa.

Y de esta fiesta ha quedado la costumbre que aún se observa en Alemania, Italia, Francia y entre nosotros, de plantar en la noche ó madrugada del día primero de Mayo, delante de la puerta de la iglesia, de la municipalidad ó de la casa de alguna joven casadera y hermosa, un árbol alto y derecho, desmochadas sus ramas inferiores y adornado en su copa ó remate con guirnalda y coronas de cintas, flores y verdura, al cual se le da tambien el nombre de *Mayo*.

Los romanos habían dedicado el mes de Mayo á Apolo, y los cristianos á la Virgen Santísima, llamándole *Mes de las flores* ó de *Maria*.

Durante los siglos XIII y XIV era moda en España vestir los reyes, grandes y personas de distinción, una hopa de color verde el día primero de Mayo, según resulta de algunas cédulas de los reyes de Castilla y

muchas de los de Navarra; de las cuales hace mencion el ilustrado benedictino P. Luciano Saez.

SECCION CIENTIFICA.

LOS ESTADOS - UNIDOS.

Pocos pueblos ofrecen en la historia moderna el espectáculo de los Estados-Unidos. Su historia es bien conocida de todos aquellos que sienten palpar su corazón al santo grito de libertad: hombres ilustres y pueblos grandes la han escrito, y todas las naciones del globo leen sus páginas con la veneración que inspira siempre el sentimiento de la libertad y el heroísmo.

Los límites de estas líneas, junto á nuestra insuficiencia, nos impiden dar un cuadro digno de esa gran historia; así es que solo recordaremos muy al paso los principales sucesos y causas que los motivaron.

Los primeros habitantes de los Estados-Unidos pertenecían á la raza indo-cobriz. Suponen algunos que este país fué descubierto por los escandinavos á mediados del siglo X, bajo el nombre de Vindland. Otros que sus habitantes venían de las tribus del N. E. de Asia, fundándose en ciertas tradiciones que aun se conservan y en el parecido bastante notable de las dos razas. Quién afirma que los venecianos Juan Cabot y su hijo Sebastian fueron los primeros descubridores en los últimos años del siglo XV, y no falta quien cree en la existencia remota de una raza completamente desconocida hoy.

Ya en el siglo XVI aparecen en estos países los nombres de Ponce de Leon, Ribaud y otros. Los holandeses tambien los visitaron en el siglo XVII, fijándose en los Países-Bajos (Nueva-York), y los suecos ocuparon las regiones hidrográficas del Delaware. Los franceses, que ocupaban el Canadá, se hicieron dueños de la Luisiana, á que dieron este nombre por su rey Luis XIV, formando en ella una colonia. Los ingleses, que en 1584 se habian apoderado de la Virginia, fueron extendiendo su dominio hasta ser á mediados del siglo anterior los completos poseedores del Continente, sin que por eso dejaran de existir colonias francesas, holandesas y hasta italianas, etc.

Cierta cuestion habida entre las colonias francesas y el poder inglés motivó en 1734 una expedición mandada por Jorge Washington, de la que, derrotado un cuerpo francés mandado por Jumoville y muerto éste, se originó la guerra india entre los poderes francés é inglés, cuyo término fué la ocupacion por estos de las colonias francesas situadas en el Canadá y en el Ohio.

Los habitantes, no contentos con la rudeza de sus nuevos dominadores, se levantaron en 1763 á las órdenes del cabecilla Pontiac. Vencido el levantamiento y muerto su jefe en 1769, no por eso gozó un momento de paz el gobierno de la Gran-Bretaña.

Los colonos anglo-americanos fueron agobiados por el poder europeo; se impusieron grandes contribuciones, se cohibió su comercio y fueron víctimas, en una palabra, de la avaricia inglesa.

Un acontecimiento vino á influir no poco en el levantamiento é independencia de los Estados-Unidos, y á demostrar cuán dignos eran de la libertad que anhelaban. La ley que se llamó *del Sello*, discutida por las dos Cámaras de Londres y sancionada por el rey Jorge, ordenaba que ningun escrito público fuera válido á no llevar un sello, cuyo precio aumentaba bárbaramente con el valor del documento.

En tanto que las Cámaras discutían el proyecto de ley, las colonias protestaron contra él, manifestando que solo debía imponerse á los Estados lo que su propia legislación les marcara; pero entendido esto por el gabinete de San James, mandó fuerzas al Continente para obligar á los descontentos.

Puesta en práctica la ley, todos los empleados del sello presentaron sus renuncias, y las colonias en masa elevaron una protesta al rey Jorge III. Esto, unido á los infinitos levantamientos que se verificaban, hizo que el Parlamento anulara la ley en 1766; pero irritado el gobierno de Inglaterra con esta y otras resistencias que hablaban muy alto del carácter independiente de los americanos, ordenó que todas las colo-

nias sufrieran el peso de grandes guarniciones, aniquilando cada vez mas la riqueza y el comercio.

Boston, Salem, Quebec y otras ciudades fueron ejemplos de liberalismo y de abnegacion, hasta que reunido en Filadelfia el Congreso continental, compuesto de mas de cincuenta delegados de todas las colonias, se proclamó la muerte del despotismo inglés, y el año 1775 dió principio en Sexinton una guerra sangrienta, que habia de hacer del pueblo anglo-americano la nacion mas libre del globo.

Hasta aquí todos habian temido la proclamacion de la independencia; y hasta los mismos Washingtons Adams y otros no menos ilustres participaban del mismo temor.

El Congreso de Filadelfia, donde figuraban los primeros hombres que ha producido la República continental, y siendo su presidente Samuel Adams, elevó en Mayo del mismo año una exposicion á Jorge III, en la que ya se hablaba de separacion, pronunciándose por primer vez el nombre de *Colonias unidas*.

Washington, nombrado generalísimo, organizó el ejército rápidamente; pero sintiendo gran falta de municiones, especialmente de pólvora, se vieron obligados á establecer fábricas y construir fragatas que proporcionaran todo lo necesario.

En 1776, se discutió en el Congreso de Filadelfia una proposicion relativa á la independencia absoluta de los Estados, que fué aprobada, si bien la Carolina del Sur y la Pensilvania se opusieron.

El gobierno inglés, por medio del almirante Howe, propuso la paz á los Estados, prometiéndole indulgencia á los que la acataran; pero éstos que, una vez dado el grito de libertad, estaban dispuestos á sucumbir antes que ser victimas de la avaricia europea, redoblaron sus esfuerzos.

En *Long-Island, New-York* y otros puntos, sufrió espantosas derrotas el ejército de Washington; la constancia de este triunfaba, no obstante, de cuantos obstáculos se le oponian. Arrojado á las orillas del Delaware, á la cabeza de un puñado de hombres casi abatidos por el desaliento y algunos de los cuales aprovechaban la amnistia para abandonarle, mantuvo la fé en su corazón vigoroso, y ya poco despues obtuvo las victorias de Trenton y Princeton. Nuevamente derrotado en Brandywine, imploró el auxilio de las naciones extranjeras.

La Francia, que habia alimentado secretamente la conjuracion, se declaró su aliada en 1778. Á vista de esto, el Parlamento de la Gran-Bretaña condenó la provocacion hecha á la América, y fué propuesta la paz por segunda vez; mas el Congreso continental declaró que todo seria inútil, mientras los ingleses no evacuaran del todo los Estados y separaran las fuerzas de mar.

Crítica era la posicion del gabinete inglés en 1779. La causa de la independencia ganaba terreno; Lincoln hacia proezas en el Mediodia; el gobierno de Francia se decidia á socorrer con fuerzas á los Estados, y la España tambien declaraba la guerra al Reino-Unido, que amenazaban invadir los cuerpos franco-hispanos.

En el mes de Junio de 1780, desembarcaron 6.000 franceses en el continente. La toma de Cornwallis por los generales franceses Rochambeau y Lafayette concluyó en Octubre de 1781 tan heroica como desatentada lucha, que habia durado siete años, y por último, en los años 1782-83 se formuló en Paris un convenio por el cual la Gran-Bretaña reconocia la independencia de los Estados-Unidos.

Esta campaña ha legado nombres tan ilustres como Washington, Jefferson, Adams, Lee, Lincoln y otros. Washington, pirámide colosal del pueblo anglo-americano, probó que todo su heroísmo, constancia y ardiente fé no reconocían otro móvil que el bien patrio; y no queriendo hacer de ellos escala para exaltaciones bastardas, resignó su poder en 1783 y se retiró á Mont-Vernon; y si bien se ha mezclado despues en asuntos políticos, muy alto ha demostrado siempre que para él nada se anteponia á su lealtad de ciudadano.

Nuestros estrechos límites no pueden abrazar una relacion completa de lo ocurrido despues. Solo si diremos que en 1861 algunos Estados del Sur se declararon Confederacion independiente de los demás Estados, entablándose una lucha fratricida, cuyo término fué en 1865 la union de *Confederados y federales*,

nombres que habian tomado respectivamente los separatistas y unionistas.

Hoy constituyen los Estados-Unidos una república poderosa, rica y libre. Las ciencias progresan rápidamente; pero los efectos de tanta lucha y revueltas se dejan sentir en la literatura. No obstante, es hoy la nacion que mas periódicos publica en el globo.

El Poder ejecutivo está representado por un Presidente, reelegible cada cuatro años; el legislativo consta de la *Cámara de los representantes*, compuesta de un diputado por cada 40.000 almas y que se elige cada dos años, y del *Senado* al que cada uno de los cantones manda dos delegados, cuyas atribuciones espiran á los seis años.

La libertad completa de religion mantiene muchos cultos, todos independientes del Poder civil, que no subvenciona á ninguno. Los principales son, el episcopal, presbiteriano, menonita, anabaptista, luterano, herrnhutes, shakers, kuákeros, etc. El culto católico goza mayoría en algunos Estados, como el Maryland, Luisiana, Kentucky, Misuri, etc.

Su legislacion, riqueza y demás dotes que posee esta gran república, la hacen envidiable por todos conceptos. ¡Ojalá que todas las naciones de la tierra, á ejemplo de los Estados-Unidos, no respiraran otra atmósfera que la de libertad, riqueza y comercio que ella respira!

ANTONIO DE ZALDIVAR.

Hé aquí una ingeniosa composicion del poeta mejicano D. José Maria Esteva, consistiendo su principal y raro mérito en que no ha empleado una sola letra A, sin que por esa falta se note violencia en el verso, ni las ideas sean incoherentes:

Á TÍ.

Recuerdo con gusto feliz el momento
Que vi de tus ojos feliz el fulgor,
Con ellos me diste, mi bien, el contento,
Me diste el consuelo que el pecho buscó.

¡Oh! desde entonces te quiero, bien mio:
Dichoso en el mundo contigo seré,
Y en estos renglones que tierno te envío
Seguros los votos te doy de mi fé.

Tú eres el puro y hermoso lucero
Que en este desierto su luz me ofreció,
Tesoro escondido del bien que yo espero,
Mi hechizo en el mundo, mi cielo, mi Dios.

Por eso en mis sueños de noche, bien mio,
Te miro que vienes con vuelo sutil,
Y cubres de flores mi lecho sombrío
Y viertes perfumes en torno de mí.

Por eso si justo me hiere el destino
Ó sufre mi pecho terrible dolor,
De Dios el consuelo me ofreces divino,
Si miro tus ojos ó escucho tu voz.

Propicio y benigno mirónos el cielo:
Formemos del mundo los dos un Eden,
Y en tí, si yo sufro, tendré mi consuelo
Y yo tu consuelo, si sufres seré.

Perdido jilguero crucé los pensiles,
Erré por los montes de eterno verdor;
Suspiros me dieron los vientos sutiles,
Los bosques me dieron su triste rumor.

Y yo por el mundo despues reteniendo
Los ecos sentidos que entonces oí,
Los voy en mis versos do quier repitiendo,
Y siempre en mis versos suspiro por tí.

No dudes, no dudes, que yo, dueño mio,
Muy fiel y dichoso contigo seré;
Y en estos renglones que tierno te envío
Seguros los votos te doy de mi fé.

TRIBUNAL DE COMERCIO EN PARÍS.

Es sabido que hasta hace poco tiempo se hallaba el tribunal de comercio en el mismo edificio del palacio de la Bolsa en París, que ocupa la plaza triangular que lleva su nombre.

Hace tres años se ha construido en la Cité un edificio destinado exclusivamente al tribunal de comercio; de este edificio ha llamado mucho la atención la escalera principal por su belleza y elegancia, y nos ha parecido oportuno hacerla conocer á nuestros lectores por medio de un grabado, que se ha hecho en vista de una fotografía.

El palacio de la Bolsa, en el cual estaba antes el tribunal de Comercio, tiene una historia tan curiosa, como el origen de las Bolsas, que parece es bastante antiguo.

Supónese que fué Tito-Livio quien primero fundó una Bolsa, ó al menos una reunión semejante, en Roma, durante el consulado de Apio Cláudio y de Publio Servilio, 239 años después de la fundación de esta ciudad, y 493 años antes de la Era cristiana, en cuya época se la llamaba colegio de los mercaderes.

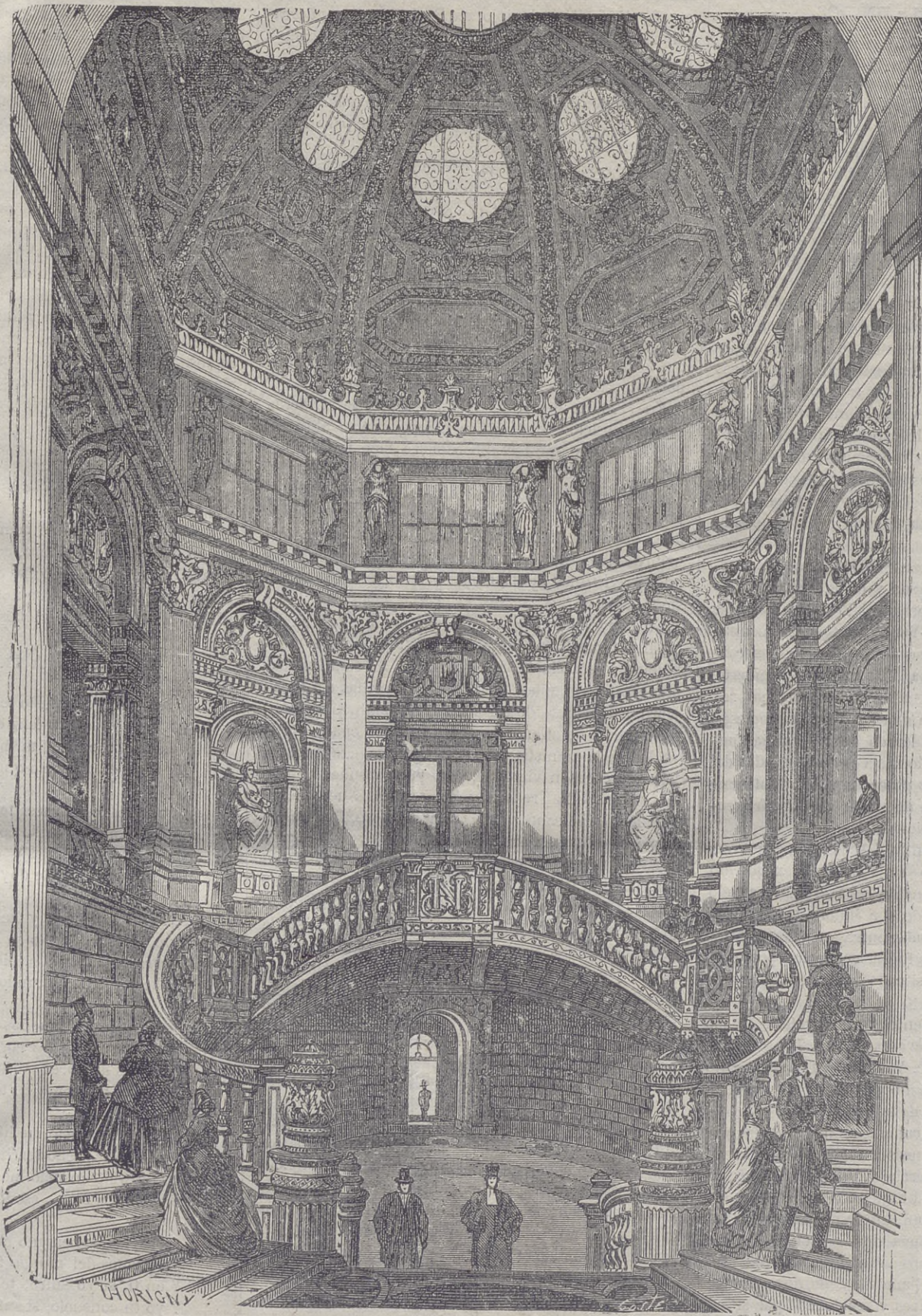
En Flandes, en la ciudad de Brujas, se usó por primera vez de la palabra Bolsa, para designar el lugar en donde los comerciantes celebraban sus reuniones.

Los comerciantes de París se reunían primeramente en el gran patio del palacio de Justicia, pasando después á diferentes edificios, hasta que Napoleón I ordenó la fundación del palacio de la Bolsa, que fué comenzado en 1808 bajo los planos y la dirección de Bronquiart, y terminado en 1827 por Labarre.

La fachada principal mide 44 metros, y los lados unos 69 metros. Es una especie de templo periptero, rodeado de 64 columnas de un metro de diámetro, y de 40 metros de altura. La Bolsa se halla en el cuarto bajo, en una sala soberbia de 38 metros de longitud y 25 de anchura.

En este edificio se han empleado únicamente materiales indígenas: los mármoles variados que le decoran son todos de Francia. El palacio está construido de piedra, de hierro y de cobre, no habiendo empleado ni siquiera una pieza de madera.

Los fondos necesarios para la construcción del palacio de la Bolsa fueron suministrados por el Estado y por la ciudad de París, y otra gran parte por los comerciantes.



ESCALERA DEL TRIBUNAL DE COMERCIO DE PARÍS.

Dícese que este palacio ha costado unos ocho millones. Contiene gran número de salas, muchas de ellas destinadas á las dependencias y al servicio del tribunal de comercio, antes que se construyera el nuevo edificio que para este objeto se ha edificado en la Cité, cerca del palacio de Justicia.

Este nuevo edificio ha sido dirigido por el arquitecto M. Bailly, y ocupa dignamente su puesto en el París moderno: sobre todo, la gran escalera, cuyo dibujo damos, es lo mas elegante en su género.

CASCADAS DE OUED-EL-ROUMEL.

La comarca de Constantina, salvaje y pintoresco anfiteatro de rocas, en donde se elevaba la antigua Cirta,

constituye por la violenta conformación del suelo, uno de los paisajes mas curiosos del África francesa.

En una de las montañas de Constantina hay una excavación profunda, cuyos lados, formados por rocas escarpadas, dan á esta garganta el aspecto de un abismo, hacia el cual se precipitan con estrépito las espumosas aguas del Roumel, que caen con violencia á manera de torrente, dando origen á las grandes cascadas que representa fielmente nuestro grabado de la quinta plana.

El Roumel, ó para reproducir mas exactamente el nombre árabe, el Oued-el-Roumel, es poco notable por el caudal de sus aguas, que tan preciosas son para aquella parte de la Argelia ó África francesa, pues alimentan las cisternas y fecundizan sus hermosos campos; es vadeable en todas las estaciones, y aun en la época de las mayores lluvias apenas tiene una corriente de cuatro pies de profundidad, y avanza tranquilamente hacia la risueña llanura que se extiende al Sur de Constantina, bañando el pie de la loma de Mousourah, y llevando la frescura y la vida á la rica campiña que adorna su orilla izquierda.

Cerca del derrumbadero de Casbah, el Roumel, engrosado ya por el Oued-el-Boumerzoug, recibe las aguas del Oued-el-Hamaur, y desde este punto em-

piezan sus aguas á correr mas precipitadamente.

En tanto que el Roumel no encuentra otro obstáculo que las rocas contra las cuales se estrellan sus aguas, sigue dando rodeos su curso fogoso; pero cuando un levantamiento del suelo se opone, á manera de dique, á su corriente, desaparece debajo de la tierra, para volver á aparecer á corta distancia é internarse con violencia en el precipicio que da lugar á las cascadas que representa nuestro dibujo.

PEDRO EL CAMPANERO.

Hay una voz sonora que los habitantes de las ciu-

dades no oyen, porque la apaga el ruido de los hombres y de las cosas. En algunas ciudades de provincia se la oye, pero no se la comprende; frecuentemente cansa y fatiga [el] escucharla. En la aldea se la oye, se la desea y se la quiere.

Esta voz es la de la campana.

Para el labrador, la campana es la oración.

Voy, pues, á contar un suceso.

No sé la época; los sucesos no tienen edades.

Hélo aquí, como lo relatan los sencillos aldeanos.

Pedro el campanero era un hombre avaro, brutal, y trataba muy mal á los pobres.

Un día de Diciembre, que caía nieve en abundancia, Pedro cerró la puerta de la iglesia: acababa de tocar el *Angelus*, y volvía á su casa yerto de frío.

Catalina, su mujer, le tenía preparada la cama: hervía la sopa en el puchero, y el vino brillaba en un jarro de vidrio.

El fuego chisporroteaba. Pedro se sentó delante del hogar.

—¡Qué frío tan espantoso! ¡Voy á calentarme á mi gusto, y á comer y beber sin que nadie me estorbe.

De pronto se oyó el ruido de unos zuecos que corrían sobre la nieve, detenerse frente á la puerta y tocar en ella dulcemente.

Pedro levantó la cabeza y arrugó el entrecejo, porque comprendió que el visitante era un pobre: un rico hubiera tocado con mas fuerza.

—¿Qué es? dijo la mujer de Pedro. — Soy yo, respondió débilmente una voz.

—¡Santisima Virgen! exclamó Catalina, es Magdalena, la mujer de Juan el leñador. ¡Seguramente el pobre ha muerto! Estaba esta tarde agonizando.

Y le abrió la puerta.

Magdalena entró sollozando.

—Pedro, mi pobre Juan ha muerto. Esperaba yo le doblasen al tocar el *Angelus*; pero por mas que [he] hecho, no he podido llegar á tiempo. A la vuelta del bosque he oído la campana, y he tomado el camino de la iglesia; pero mis zuecos son llanos y resbalaban sobre la nieve. He caído muchas veces, y, sin embargo, corría; pero la campana dejó de tocar, y he dicho: Llegaré demasiado tarde y no doblarán á muerto esta tarde por mi pobre Juan.

—Ni mañana tampoco, exclamó firmemente Pedro; no toco la campana sino cuando se me paga adelantado.

—Pedro, apiádate de mí; no tengo mas que mi tra-

una rña en el hogar. Catalina no quiso cenar: de rodillas hizo su oración acostumbrada y se acostó llorando.

Pedro se metió en la cama sin rezar.

El gallo cantó. Catalina tocó en el codo á su marido.

—¡Pedro! ¡Pedro! Levántate, y vete á doblar por el alma de Juan el leñador.

El pagano blasfemó, y su mujer le dijo:

—Tú harás nuestra desgracia. Si pensaras, no atraerías sobre nosotros la cólera del Señor.

Y le señaló un hermoso niño que dormía en su cuna.

Pedro se levantó, cogió las llaves de la iglesia, su linterna, y Catalina se dijo en voz baja:

—Ahora puedo salir para el mercado: él tocará.

Pedro, siempre blasfemando, abrió las puertas de la iglesia, y al entrar resbaló sobre la nieve.

Un pastor que pasaba se detuvo escandalizado, porque al entrar en sagrado, Pedro había gritado con cólera:

—¡Ven á tocar tú mismo la campana, maldito leñador!

El pastor se santiguó y se alejó de la iglesia.

El campanero se dirigió á la torre, pasando por delante del altar de la Virgen.

El blasfemo cogió la cuerda, y sintió cerca de su mano un cuerpo extraño y frío. Adelantó la otra mano, y experimentó la misma sensación. La cuerda se puso en movimiento, y la campana empezó á doblar á muerto.

Tocó tan largo tiempo, que Catalina, que subía la cuesta del monte, dijo:

—Mi marido ha tenido remordimiento.

se ha arrepentido de sus palabras. Loado sea Dios. Todos rogarán por el alma del pobre Juan.

Y siguió su camino, y la campana seguía tocando. No comprendía lo que oía. En la aldea decían: *Juan era pobre, pero se le toca como si fuera muy rico.*

El cura, que dormía, se despertó, y pensando que la campa que doblaba era por Juan, le rezó un *profundis*, pero viendo que la campana no callaba, se dirigió á la iglesia.

Entró en ella cuando apuntaba el día.

Vió como dos sombras que tocaban á un tiempo.

—Pedro, le dijo el cura; ya basta.

Pedro de improviso sintió que sus rodillas flaquea-



CASCADAS DE OUED-EL-ROUMEL.

bajo, pero con él te pagaré: por la pasión de Nuestro Señor, escúchame. Catalina, ruégale tú, hazle entender que no se deja sin socorro el alma de un cristiano. Porque cuando se oyen los dobles de muerte, todo el mundo dice: *Roguemos por el alma del que ha muerto.* Entonces se ruega, Dios perdona y el alma del difunto sube al cielo.

—Pedro, dijo Catalina llorando; no serás tan cruel, sería un pecado mortal. Y le dijo en voz baja á Catalina: vete á descansar, se doblará por tu pobre Juan, te lo prometo.

Y Magdalena salió.

El campanero miró á su mujer de reojo, y hubo

ban, y que su cuerpo se estremecía; porque vió pegada á la cuerda, frente del campanero, la sombra de Juan el leñador.

El cura vaciló en su turbación, tendió su mano para buscar un apoyo, y tocó la espalda del campanero. Pero ¡oh milagro! al contacto de su mano, las manos del campanero se desprendieron de la cuerda, y cayó su cuerpo sobre las losas.

La sombra de Juan el leñador desapareció, y cuando el cura se bajó para mirar al campanero, no vió mas que un cadáver tendido sobre el suelo, con los ojos fuera de sus órbitas y los cabellos erizados, por lo cual no quiso doblar ni enterrar en sagrado el cadáver de Pedro el campanero.

(EL HABANERO).

UN ROCIO PARA UN ALMA.

Á MI MADRE.

Toda amargura que atraviesa nuestro corazón, siembra una flor para la corona de la tumba.

Tú lloras; haces bien. El llanto no es hiel que brotan los ojos, sino un bálsamo que el corazón regala al alma. Llorar y sonreír.

La hiel del Gólgota es el ambiente del Paraíso. En el monte de las Olivas espanta el martirio; pero en la cruz se tiene sed.

Tú también has visto el Gólgota; has venido á la tierra con una misión. Tu alma no te pertenece; tu corazón tampoco: tu alma es de Dios; tu corazón de tus hijos.

Lloraste mientras yo sonreía en la cuna. ¡Siempre el llanto mezclado en la sonrisa! ¡Extraña combinación! Hoy los dos lloramos.

¡Manantial inagotable! el destino. Pero no es cierto que existan los destinos tenebrosos. Ellos brotan un perfume para la amargura; un rocío para el dolor; un bálsamo para la herida. Todo lo fecundiza el llanto.

¡Qué grande es un corazón heroico! Pero la felicidad no produce el heroísmo; nace con el dolor; con él muere. Para el césped hay un arroyo; para el ave un trino; para la flor un brisa; para el alma un dolor.

Tú eres dueña de la existencia, porque has sufrido; tú estás sobre la virtud, porque la has amado. Has aceptado el destino tal cual te se presentaba; has levantado tu frente, no con el orgullo del poderoso, no con la soberbia del incrédulo, sino con la virtud de una madre que tiene en su conciencia á Dios y en su corazón á sus hijos. ¡Qué felices debieron ser! ¡Un corazón tan grande sobre unas cabezas tan débiles!

Dios penetra en el fondo de las almas; es su dominio. Él vió dos espíritus unidos, jóvenes, que servían de pedestal á quien tanto había llorado. ¡Hermoso trió! La amargura de un padre se reflejaba en aquel espejo del dolor.

El tiempo corría; los años sobre aquel espectáculo sublime; pero él robustecía con el poder de la unidad, y Dios sabe los lazos que sujetaban aquellas almas á un común aliento, á una sola esperanza. ¡Y aún me preguntarán si soy feliz! Tú vives. Solo cuando mueras arrojaré mi corazón al destino, como Anaxarco su lengua, y no seré tan orgulloso que quiera igualarme á ti, ni tan cobarde que tiemble un poder limitado por el sepulcro.

Si la soberanía mas positiva es la soberanía de la nada. Todo se doblega ante ella. La majestad de los siglos, de la creación, de la vida, vacila ante ese límite vacío.

¿Ves las flores? Yo las he cantado. Son mis hermanas. ¿El torrente? Juntos hemos elevado nuestros acantos. Es mi compañero. ¿La creación entera? Mi alma la ha recorrido. Es mi morada. La poesía de la naturaleza y la poesía del alma se han confundido; pero ¡ay! juntas se han estrellado en la profundidad del espacio: la nada siempre. ¡Raro, pero infinito imperio! Lo que no existe es lo único que no perece.

¡Dichosa tú que miras la tumba como el lecho de la inmortalidad! Hay violetas; la muerte; pero hay cipreses: lo imperecedero. Esto es la senda por donde la gloria camina y la cúpula de ese hito universal que llamamos nada.

Está embellecido por el amor. — Amas. — Eres un espejo del cielo.

¡Oh! ¡qué lógica!

Pero entretanto tú sigues el curso de la vida. No hay una sombra en tu conciencia. Has sido desgraciada y grande.

Llorabas, y olvidaste tu dolor para consolar á otros. Pobre, derramaste tus bienes en el seno del infortunio. Y cuando ya no tenías lágrimas que verter, sorcosos que prestar, aun te quedaba un corazón magnánimo y unos brazos abiertos, camino de tu pecho, donde se anegaron las amargas ajenas, donde quizás sembraron espinas dolorosas que siempre habían de embotarse en el acero de tu virtud.

Tú lloraste á los pies de la muerte; tú velaste la agonía de seres que jamás podrían adorarte bastante; y como si esto fuera poco, también tu alma cruzó las aguas del Océano y cayó cerca del Asia para derramar las flores de la amargura en un sepulcro solitario, en una tumba helada, que solo calentaban los rayos de un sol trópico, que solo hallaban peregrinos indiferentes, que solo contemplaban ojos extranjeros, y que no brotaba mas violetas que la memoria de un alma sacrificada por la nobleza y la abnegación.

Y ¡ah! ¡qué merece este dolor insensato, qué esta tortura infinita, qué esta espina tan larga como la vida? ¡El llanto!

No. Hay algo que premia todo. Es una voz que levanta el corazón y atraviesa las llanuras del alma. Es el grito de una conciencia pura. Es la única palma que se concede á los mártires en la tierra. Galardon, premio, coronas; todo es nada. Los laureles de la conciencia los teje el cielo.

¡El Asia! ¡Qué recuerdos! Allí está el Eufrates, el Tigris, el Jordán. ¡Pentápolis, Troya, Palmira! El Sinaí, es decir, Moisés, David, Isaías, Bethelém, esto es, José, María, la pasión. ¡Oh! el Asia es la región de la muerte. Sodoma, Seboin, la maldición del Mar Muerto. Ullah, el escarnio de Babilonia. Armenia, el diluvio.

Allí todo perece; hasta el recuerdo. El harpa de David, el canto de los Profetas, las leyes de Moisés se anegaron en las corrientes del Larabat y el Oronte; en los lagos de Bakama y Ulubad.

Algo habías de tener cerca del caos sagrado. Lágrimas amasaron sus montañas y aumentaron las aguas de sus golfos. El punto de contacto debía ser una tumba.

Tú, corazón; eres grande; tú, alma, eres limpia; tú, conciencia, eres santa. Atravesarás tu destino, y se abrirá un sepulcro: sus límites el cielo. Si cada amargura en la vida es allí una flor, ¡bendita seas, tú que descansarás eternamente en los jazmines del Paraíso!

ANTONIO DE ZALDIVAR.

LA EXPLOTACION AGRÍCOLA.

Mil veces hemos pensado en la necesidad de explotar este suelo de España, fértil y rico, y otras tantas decae nuestro ánimo, porque en los países donde no puede asegurarse el orden, donde la oscilación política es un medio de vivir para tantas clases, no se puede prosperar, y ¡ojalá se pudiera no decaer! En los cinco años de la Unión-liberal, se cotizaron nuestros fondos al 89, y desde entonces nuestro crédito ha descendido hasta el 25. ¡Enorme decadencia en tan pocos años!

La emigración, que es otro de los grandes males que pueden herir la vida de un pueblo, ha sido abundante en estos últimos años; la crisis universal, las crisis parciales de Valladolid, Santander, Barcelona, etc., la pérdida de cosechas, la excesiva distracción de fondos por el impuesto, etc., etc., dan por resultado la situación actual con sus horribles colores.

El año pasado no se habló durante un mes de otra cosa que de hacer canales; en la Bolsa, en los círculos mercantiles, donde quiera, en vista de la escasez de aguas, se proyectaron canales; todos aquellos proyectos se deshicieron, para demostrar mejor que nuestro país es de los *châteaux en Espagne*.

En estos instantes hay pendientes un ferrocarril de Mérida á Sevilla, que daría gran importancia á las dos provincias Badajoz y Sevilla; otro de Madrid á Cáceres, que es una necesidad suprema para la riqueza de esta

provincia; un transvía de Toro á Riosco, que daría sumo beneficio á Zamora y Valladolid; una canalización del Ebro, que tres provincias se obligan á llevar á cabo; dos colonias industriales cerca de Madrid, una colonia agrícola en la Mancha, otra en Extremadura, etcétera, etc., etc.

Ninguno de estos proyectos, ninguna de estas empresas se lleva á cabo.

¿Cómo hemos de sobrevivir á esta crisis?

Vivir ¿es agonizar? Pues todas nuestras provincias viven en la agonía, sin que haya otra salvación, ha mucho tiempo, que la sobriedad de nuestras costumbres y nuestro carácter sufrido.

Vamos á dar á nuestros lectores un cuadro del estado de nuestra agricultura.

Después de que hemos abdicado los medios de la ciencia y cultivamos nuestros campos como en tiempo de Noé, todavía tenemos este hecho que revela nuestro atraso.

La superficie total de nuestro territorio es de setenta y seis millones, 84.582 fanegas de tierra.

De éstas, la tierra productiva se calcula en cincuenta y siete millones, 22.500, porque 3.837.366 fanegas son improductivas, y 45.224.716 están ocupadas por caminos, ríos y edificios.

Pueden, según los cálculos mas exactos, dar un producto neto de 47.072.121 fanegas.

Pero faltan por cultivar y pueden cultivarse con gran beneficio, 8.307.122 fanegas. Solo el valle que llaman de Alcudía, entre Ciudad-Real y Badajoz, tiene catorce leguas de una riqueza enorme.

Hay 2.114.432 que serían cultivables y se harían terrenos de gran producción, si hubiera irrigación para ellos.

Hay 1.643.237 destinadas á paseos, lujo y sitios de diversion pública, que pueden, sin embargo, dar una riqueza considerable, convertidos en moreras al tiempo que sirven su objeto.

El cálculo general estadístico, da por resultado que están destinadas al cultivo de cereales cerca de 21 millones de fanegas.

Legumbres, patatas, habas, arroz, lentejas, guisantes, etcétera, tres millones y medio de fanegas.

Plantas tintorales ó propias de textura, como el esparto, cochinilla, azafrán, etc., cinco millones y medio próximamente.

Tres millones ocupa la superficie destinada á los frutos, como naranjas, olivos, castañas, nueces, limones, almendras, manzanas, peras, etc.

Nuestra riqueza vinícola comprende 2.277.221 de fanegas de tierra; hay solo 51.242 fanegas en canales.

Pasan de diez millones la de los pastos y montes.

Pero estas fanegas de tierra, no solo pueden mejorar su especie, sino que pueden cambiarla y dar abundantes y riquísimos productos.

Los ocho millones de fanegas cultivables, lo son sin gran trabajo.

Falta únicamente, pues, el aumento de población, la paz y la afluencia de capital que es segura con el orden, por es seguro que quien puede invertir sus valores en una obra de resultado seguro, no se condena á la inercia, y en España es seguro, es grande el resultado que pudiera obtenerse con la inversión del capital en la explotación de nuestro suelo.

JULIO DE MENDOZA Y PALAPOS.

AMOR Y ODIO.

El amor!... el odio!... he aquí dos sentimientos enteramente distintos; enteramente opuestos; el uno es la antítesis del otro.

No obstante, ambos proceden de lo mas bello de la criatura; del alma.

El alma es un soplo divino, y sin embargo, cuantas pasiones... pero no nos apartemos.

El alma se define por los sentimientos.

Los sentimientos en que toma parte directa la inteligencia animal, son varios; según que son nuestras concepciones, percepciones, imaginaciones ó que nuestras facultades morales se hallan enfermas ó en un brillante estado de lucidez.

Los sentidos corresponden inmediatamente al alma. Ejemplo: vemos un hombre de facciones duras, mirar tético y osado, frente chata y vestido de cierto modo que nos desagrade; percibimos todo esto al primer golpe de vista; luego oímos su voz bronca y cascada, y sin querer le tomamos la mano que nos alarga callosa y sucia. Lo primero que nos comunican nuestros sentidos es que este hombre de mala catadura es un sér malo; nos inspira odio.

En esta comunicacion de los sentidos al alma se advierte una rapidez mayor que la de un electrógrafo, y es porque el alma ha sido herida con un rayo de la luz divina.

Por el contrario; tropezamos con hombres de fisonomía y mirada dulces, de voz armoniosa y buen talante, y el alma siente ya otra cosa: la simpatía.

La relacion de los sentidos con el alma es exacta.

Empero: aunque el alma se define por los sentidos y se explica por ellos, es tan grande y sublime por sí sola, que es la facultad del género humano, y como si digéramos, la cosa necesaria y absoluta para la vida del hombre, que ha de diferenciarse de la de los demás animales.

Los fenómenos individuales y contingentes del espíritu, son los que fijan el criterio, real y verdaderamente.

En estos fenómenos observamos sensaciones tan profundas como diversas.

El amor y el odio.

Al interesar nuestra alma por cualquier sugeto, le demostramos nuestro amor.

Si las fibras del alma son heridas desagradablemente, le indicamos primero nuestra repugnancia y luego nuestro odio.

Los dos sentimientos, odio y amor, pueden llevarse á la exageracion.

No es preciso que una criatura, nos repugne, desde el principio, para odiarla; del mismo modo que no es necesario que nos guste, para amarla.

Ocorre con frecuencia que lo que mas amamos, suele luego ser el objeto de nuestro odio y vice-versa.

Esto consiste en la multitud de diversas emociones que en el trato se han agitado en nuestra alma.

Causa de estas variaciones, es el afecto exquisito de que nuestro espíritu está dotado.

Entonces ya no se emplean los sentidos: el alma con sus afecciones es la que dirige nuestras acciones mas mínimas; y por lo tanto herir nuestro amor propio, es herir lo que llamamos susceptibilidad, y de aquí el principio del odio.

El amor nos hace experimentar un goce inefable. El odio es lo que nos causa mas disgusto.

Es tan cierto que el alma impera, que muchas veces nos proponemos hacer migas con un individuo, y no podemos porque nuestras almas le repelen.

El amor y el odio sujetos á una escala gradual muy exacta, son los dos grandes sentimientos que nos agitan constantemente.

Se puede amar mucho ó poco; así como se puede odiar de la misma manera.

Se dice comunmente que el amor procede de Dios. ¿De dónde emana el odio?...

Los dos sentimientos vienen del alma: luego, ¿por qué el uno es hijo de la Divinidad y el otro del hombre?... ¿Es esto un misterio?... ¿Es un problema irresoluble?...—No.

El bien existe siempre; porque el mal no es sino la ausencia del bien, puesto que Dios no pudo crear el mal.

La oscuridad no es otra cosa que la ausencia de la luz.

Si los hombres practicasen la caridad en todas sus manifestaciones, el odio no existiría.

—Amados los unos á los otros,—dijo Dios; y solo la ausencia en nuestros corazones de este precepto, ha podido dejar cabida al odio.

LEOPOLDO ROMEO.

EL ÁLBUM DE WATERLOO.

(Relacion de Washington Irving.)

(Conclusion.)

Y mas allá:

«Tom Serle, actor inglés que desempeña los princi-

pales papeles en el teatro de Bruselas, ha visitado estos lugares acompañado de Bob Robert; los dos han sido bastante brutos para tener calor y fastidiarse.»

Las palabras bastante brutos están rayadas por debajo, y un crítico ha colocado junto á ellas esta reflexion.

«¡Tal es la naturaleza de Tom Serle y Bob Robert!»

Luego se encuentran estas líneas aplicadas á los mismos:

«Miserables animales; cuando se intente una nueva suscripcion para que os oigamos representar vuestras nécias farsas, en vez de volver á dar ni un sueldo, reclamaré los cuatro francos que fui bastante bruto para gastarlos en veros.»

La inscripcion siguiente

MONTARGI, ALI BEN.

AÑO 26.º DE LA HEGIRA 1169.

motiva esta nota digna de la Pallisse.

«Sin duda será éste algun turco.»

Luego se encuentra un trozo de prosa dictado por el sentimiento militar, que los franceses llaman chauvinisme:

«Héme aquí de nuevo en los lugares que han presenciado las hazañas de los héroes de la península Ibérica; los recuerdos que producen son dignos de regocijar el corazón de un soldado. La tarea fué ruda. El 18 de Junio nos encontramos en una posicion extremadamente crítica. ¡Pobre Buchanan! ¡Pero así lo ha querido la suerte de los combates! Dia llegará en que yo tambien deje este mundo, pero suceda lo que quiera, no lo haré de una manera mas honrosa que los bravos que sucumbieron en el campo del honor. ¡Ah! ¡si hubiesen podido presenciar la intrepidez con que toda la línea cargábamos al enemigo cerca del anochecer! ¡Hurra!

Un oficial que cuenta veinte y ocho años de servicio.»

El correctivo de estas líneas está inmediato:

«¡Siglo estúpido y charlatan! ¡cien mil franceses vinieron á estos campos con objeto de exterminar á igual número de sus semejantes, y sacrificarse ellos mismos defendiendo la causa de un déspota, cuya mano de hierro jamás les hubiera dispensado los beneficios de un gobierno representativo! ¡Qué sabía es nuestra generacion!

B. STEELE.»

Sigue luego:

«¡Aquí se derramó la sangre de mil valientes! ¡Aquí sucumbió la juventud mas lozana de su tiempo! Centenares de padres perdieron su apoyo, las hermanas sus hermanos, las esposas sus maridos! ¡Aquí pasó la muerte en su carro triunfal y la tierra se empapó de sangre! ¡La escena de carnicería que presenciaron estos lugares, fué obra de la ambicion de un solo hombre, de una pobre criatura humana que recibió vida é inteligencia, de la misma manera que el mas humilde de los soldados que se sacrificaron por defenderlo! ¡Oh hombres, hombres!

¡Qué nécios sois!»

Inmediatamente despues se lee:

«Fitz Paterley ha venido á honrar la memoria de su padre, muerto en el campo de batalla, y maestro sillero-guarnicionero del primer regimiento de dragones. Fitz Paterley ha heredado el patriotismo y el oficio de su padre, que lo ejerce en Londres, calle de Leicester, núm. 41.»

A continuacion ha escrito esta observacion un francés:

«Esto me hace recordar el siguiente epitafio que lei un dia sobre un sepulcro del Père Lachaise:

«Aquí yace N. N., comerciante de mercería en la calle de San Dionisio, núm....—Su desconsolada viuda continúa en la misma tienda, y espera conservar el favor del público.»

Luego se encuentra este trozo de radicalismo:

«Robert Berley, residente en Londres, tierra de impuestos y magistrados con traje clerical, ha visitado estos lugares; leyó las inscripciones que contiene este álbum, y lleno de indignacion ha maldecido á los vencedores de Waterloo, no ciertamente porque hayan destruido á un tirano ambicioso, sino porque con esta victoria han obligado á una gran nacion á doblar la cabeza ante el cetro de hierro de una raza, que solo ha

producido hipócritas y esclavos. ¡Oh malditos Borbones, tráguenos el infierno!»

Esta inscripcion no podia dejar de producir enérgicas protestas. Ved aquí las diversas reflexiones que han escrito debajo:

«La persona que ha escrito estas líneas debería volverse al sitio de donde vino, y ahorcarse hasta enterrar su alma al diablo.»

«El que escribió esto, no tiene sangre inglesa en las venas.»

«¡Qué imbécil!»

«Salvaje inglés!»

En otra parte se lee:

«Irving Broh, vecino de Londres, ha visitado por tercera vez las llanuras de Waterloo y de Planchenet el 26 de Junio de 1829, y da mil gracias al cielo porque haya libertado al mundo del tirano mas cruel que han conocido los siglos. ¡Looor á Wellington!»

Y á continuacion han puesto:

«¡Estúpido inglés! ¡bruto! ¡perro! ¡salvaje!»

Próximamente á estas líneas, hay estas hermosas palabras:

«Benditas sean las almas que murieron por salvar su país.»

M. Gouban, litógrafo de Bruselas, expresa las ideas que le inspira su viaje á Waterloo de la siguiente manera:

«Así como la putrefaccion engendra la vida y la desgracia la felicidad, de igual manera los campos de Waterloo, que son el sepulcro de tantos hombres, hacen vivir á los litógrafos. Celebro, pues, la desgracia general que contribuye á mi bien estar particular.

Gouban, litógrafo.»

Lo que tiene el álbum de notable es, que las mujeres son las primeras que han renunciado el exclusivismo patriótico, y despojándose de las antipatías nacionales, han hecho justicia á las cualidades del continente. Semejantes á las hijas de la Grecia, han creído, como Elena, que los París de la Francia no desmerecian de los Menelaos británicos; ellas han escrito:

«Me avergüenzo de ser inglesa al ver el odio y orgullo de mis compatriotas.

»Amo con todo mi corazón á los franceses, y espero vivir entre ellos. Mis paisanos son muy brutales y están llenos de preocupaciones.

»Una inglesa llamada Georgina, que va á casarse con un oficial francés.—12 de Octubre de 1831.»

«Mi alma no experimenta aquí sensacion alguna de placer ni de pena; mi novio, que es francés, no se halló en la batalla.—MARIA TEMPLETON.»

«Je verse une larme de regret

Sur le sort des braves francais.»

»Emily Payne, inglesa, que ama á los franceses con toda su alma, residente en Saint-Omer por temporada.—22 de Setiembre de 1827.»

Despues se leen estos versos españoles:

«Napoleon pagó en esta campaña

Su perdida invasion contra la España.

Así perezcan todos algun dia

Los enemigos de la patria mia.

MARTIN HEROS VIZCAINO.»

Y mas adelante estas palabras que respiran un pensamiento de justicia y de generosidad, un pensamiento que honra al hombre que lo concibió, un pensamiento, en fin, que debia terminar el álbum.

«Hé examinado este libro, encontrando en todas sus páginas un espíritu de partido y de parcialidad que no deberían albergarse en corazones bien nacidos.

¡Honra y prez al valor! ésta es mi divisa. Sea este valor inglés, francés, alemán ó de cualquier otra nacion.

¡Honor y gloria para todos los bravos que dijeron: ¡La guardia muere, pero no se rinde! Estos tienen tantos títulos á la celebridad, como el valiente regimiento escosés, núm. 42, que durante todo un dia supo resistir á un ejército entero.—G. GRAVEN.»

Aquí me detuve satisfecho de lo que acababa de leer. No me era posible decir nada mejor ni mas razonable, por lo tanto cerré el libro, pagué los diez sueldos consabidos y se lo devolví al posadero.

SECCION AMENA.

Tomaba un escribano declaracion á un reo, que habia abierto en canal á un infeliz con ese inocente pedazo de hierro inertellamado navaja, y procuraba ablandar el corazon del funcionario público, con intervencion de las dádivas que le parecian mas del caso. Escribia el que tomaba la indagatoria: «dió un golpe en la ingle á Fulano, con una navaja...»

— Señor escribano: ¡compadezcase Vd. de mí! decia el reo; no supe lo que me hacia; aquí esta una onza para mostrarle á Vd. mi agradecimiento.

— «Con una navaja de muelle...» continuaba dictando el escribano.

— Por Dios, ¡no me pierda Vd! tengo mujer y seis hijos: ¡le daré á Vd. dos onzas!

— «De muelle y punta...»

— Por la Virgen Santísima, señor escribano, ¡qué hace Vd! sabe Vd. lo que es una navaja; créame Vd., no tuvo intencion de hacerle mas que una mojada: pero se me corrió hasta las costillas: ahí están cuatro onzas; no tengo mas.

— «De punta... (dame las cuatro onzas...) roma, como para escarbar tiestos.»

**

RETRATO.

Desde los quince hasta los veinte abriles
Luce amarilla tez y enorme puro,
Y dice que es su pecho fuerte muro
De los ataques del amor sutiles.
Aun el bozo no adorna sus perfiles,
Y á barba llega tras tormento duro:
Conoce á Ciceron, cita á Epicuro,
Y trata con franqueza al gran Aquiles.
Hastiado de la vida y los placeres,
Con falda de mujer, poco de hombre,
Y enemigo feroz de las mujeres,

Quiere alcanzar de calavera el nombre.
Para él no hay dique, ni razon, ni escollo:
¿Sabeis quién es el tal? Pues es... el Pollo.

**

Dos alguaciles encargados de hacer un embargo, fueron maltratados por los dueños de los bienes embargados, y al extender aquellos el testimonio, le redactaron así:

«Los cuales individuos nos dijeron que éramos unos pillos, unos ladrones, unos falsarios y unos bergantes, lo que afirmamos como verdadero, y lo firmamos.»

**

— Alberto.

— Mande Vd., señor.

— Ten cuidado mañana de despertarme á las cuatro, que tengo que marcharme á las cinco.

— Entonces, tendrá Vd. la bondad de llamarme mas temprano que de costumbre.

**

Un millonario murió,
Y su esposa diligente
Ante el cadáver presente
Llena de angustia exclamó:
«Ya su existencia dió punto,
Y sin perder un momento
Há de abrirse el testamento;
El llanto sobre el difunto.»

**

¡Qué felicidad, decia una amiga á otra, si los hombres fuesen ángeles!

— Pues, hija mia, todos los que á mí me han querido, lo son.

— ¿Por qué? Preguntó con interés la primera?

— ¡Ay amiga de mi alma! Porque han volado.

**

Hemos visto una comunicacion en que se leia lo siguiente: «Bajo este sobre tengo el gusto de remitir á usted... la persona de mi recomendado el cojo F. de T. la caballeria de menor que usa y un haz de leña para consumir á esa apreciable familia....» No se puede desatinar mas en menos palabras.

**

Referia un estudiante cierta disputa acalorada de que acababa de ser testigo.

— ¿Y Vd. ha sido testigo ocular? le preguntó un desconfiado.

— Yo lo creo, y tan ocular que me han dado en la refriega un soberbio puñetazo sobre el ojo izquierdo, que por poco me le saltan.

**

Se examinaba de doctrina cristiana un paleta.

— ¿Cuántos Dioses hay? le preguntó el cura.

— Padre, esa es una pregunta muy honda; preguntemela Vd. mas fácil.

— ¿En dónde está Dios?

— ¿Qué sé yo? parece que se empeña Vd. en preguntarme lo mas difícil.

— ¿Quién es Jesucristo?

— Pero padre, ¿no conoce que estoy siempre en el campo y no trato con nadie?

— ¿Qué es lo que sabes? di.

— La letanía.

— ¡Hombre! ¡la letanía! Pues vamos, díla, que si la sabes, te apruebo.

— Á él le toca principiár, que yo ya diré *Ora pro nobis*.

MADRID. — 1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.

ACEITE DE BRÓTANO (Abrotanum).

Todo el mundo sabe que una cabeza calva ó parcialmente desnuda ha sido considerada siempre en el mundo como una imperfeccion que se ha tratado de combatir ó de ocultar; pues bien, hoy merced al *Aceite de Brótano* se puede con solo su uso hacer nacer el cabello en cualquier parte del cuerpo, impidiendo radicalmente su caída; da fuerza al endeble, limpia de caspa la cabeza y da buen color al cabello, usándole segun indica la *Reseña histórico-higiénica* que acompaña á cada bote, nace la barba, cubre los claros y hace flexible las barbas mas fuertes, siendo un *Cosmético* para los niños de cabello lacio y enfermizo.—Precio 5, 7 y 10 rs. frasco.

Calle de Carretas, núm. 31.



ACEITE DE BELLotas PRIVILEGIADO

y perfeccionado por el mismo inventor, eficazísimo contra la calvicie.—Calle de las Tres Cruces, núm. 1. principal, frente al Pasaje de Murga (antes Jardines, 5.) MADRID.

PRECIO 6, 12 y 18 reales frasco.

En pocas líneas se vá á demostrar la accion fisiológica de este nuevo descubrimiento, que tan justamente llama la atencion de todas las clases de la sociedad. La epidermis del cuero cabelludo está compuesta de dos hojas; la mas superficial se destruye, se renueva incesantemente, y produce esas escamas ó caspa que ensucia los cabellos. Estas hojas tapan los conductos pilosos y los obstruye, es decir, se oponen á la salida del cabello que queda en estado de pelusilla en espesor de la piel. El *Aceite de Bellotas* de mi invencion, posee la propiedad de levantar esa hoja epidérmica, de desobstruir los poros, y por via de absorcion, neutralizar los virus ó las causas que ordinariamente ocasionan la calvicie, la alopecia y hasta la canicie. Nuestro *Aceite de Bellotas*, superior á todas las pomadas, aguas, aceites y tinturas regeneradoras, sin excepcion, recomendado por mas de 200 periódicos científicos, desarrolla una ligera excitacion en la piel, activa la circulacion de las membranas, nutre los bultos enfermizos, y les obliga á echar el tronco á los tallos capilares. Los sucesos de nuestro especifico han coronado siempre las esperanzas de las personas que lo han usado con perseverancia. Tambien sirve simplemente para el tocador, para lustrar, conservar y dirigir una buena cabellera, ocultar y precaver las canas. Se usa con un cepillito suave, que toque á la epidermis, ó con la mano.

Por mayor se hace un 25 por 100 de descuento en el almacen.

El inventor, L. de Brea Moreno, proveedor de todo el globo.

Tenemos 500 depósitos en farmacias, perfumerías y droguerías nacionales, ultramarinas y extranjeras.

NOTA. Para evitar estafa al público por los falsificadores, en los frascos y cápsulas lleva la inscripcion siguiente:

Aceite de Bellotas, inventor L. de Brea y Moreno, calle de Jardines, 5, Madrid. (No es legitimo el que no lleve mi rúbrica en la etiqueta á su vez).

El 1.º de Marzo de 1869, se han puesto á la venta los nuevos frascos de cristal ingleses, de 20 por 100 de mas tamaño que los anteriores: precios, los mismos.

Dirigirse á la calle de las Tres Cruces, núm. 1, principal, (antes Jardines, 5).

CHOCOLATES.

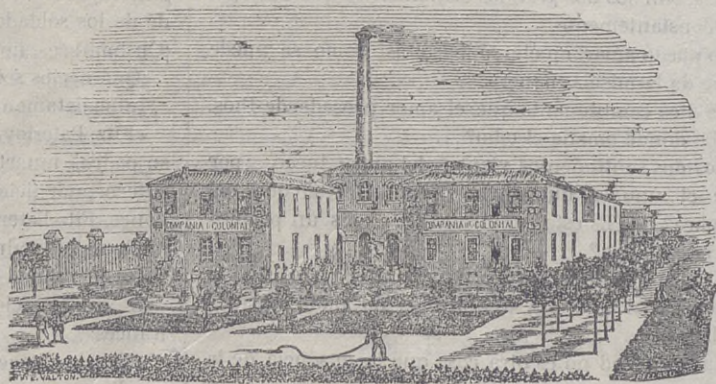
FÁBRICA MODELO

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.



VISTA DE LA FÁBRICA MODELO.

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA

DE TODAS CLASES.

Depósito general, calle Mayor 18 y 20.—Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

En la Administracion de este periódico se necesitan comisionados viajeros para provincias. Para tratar de condiciones dirigirse á la misma, calle de Prim, núm. 33.